Navarro

COLECCION DE COMEDIAS

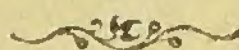
Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.





MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1875.

10

BIBLIOTECA DRAMATICA.

AMOR OBLIGA.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO,

MÚSICA DE

D. ISIDORO HERNANDEZ.

Para representarse en Madrid, el año de 1876.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE G. ALHAMBRA Á CARGO DE I. MORALEDA,
Calle de San Bernardo, 73.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Clara.	
Doña Inés.	
Robustiana	
Don Juan	
Correa.	
Don Diego..	
Un Alcalde	
Un Alguacil	
Coro de hombres.	

La accion pasa en Madrid, época de Felipe IV.

Entiéndase por izquierda y derecha la del actor.

ACTO ÚNICO.

La escena dividida: á la derecha calle y á la izquierda el interior de una casa bien amueblada, al gusto de la época; en la pared divisoria reja y puerta practicables; la primera en primer término. En el lado correspondiente á la calle, se verá á la derecha la fachada de la casa de Don Diego, con puerta y balcon practicables tambien; cada bastidor figurará una calle, y en el fondo una capilla, con una imágen, alumbrada por un farol; es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Coro de alguaciles que atraviesan la calle. ROBUSTIANA *en la casa, durmiendo en un sillon, poco despues* DOÑA INÉS.

MUSICA.

CORO. Ya todo el vecindario
durmiendo está,
y nada se percibe
ni aquí, ni allá.
Ni lances, ni tapadas
se encuentran hoy,
y al fin, sin cuchilladas,
me voy, me voy.
Andad, andad,
que está toda la villa
sin novedad.
Corred, corred,
que ya hemos terminado
nuestro quehacer. (*Vase el coro.*)

HABLADO.

ROB. (*Despertando.*) ¡Válgame el Señor Santísimo
que terrible pesadilla!
Siempre atrevidos donceles,
que enamorados me miran,

y mi recato atentando
ser mis amantes codician.
Dios me libre de tamaña
desventura!.. Ave María!

INES. (*Saliendo*) Robustiana!
ROB. Doña Inés!
INÉS. Vino Don Diego de Urquiza?
ROB. No señora.
INÉS. No; y Don Juan?
ROB. Tampoco!
INÉS. Y Don Luis?
ROB. Manía
singular, no vino nadie.
INÉS. Te habrás quedado dormida,
y aunque hayan llamado!....
ROB. Nada!
No llamó nadie; vigía
soy por mi fé, á quien no es fácil
cojer en renuncio;—y diga,
sino es pregunta indiscreta
la pregunta que dirija,
con qué objeto, jóven siendo,
y segun todos, bonita,
os exponeis á ser pasto
del vulgo, que en sus hablillas
quizás lleva vuestro nombre
por las calles de la Villa?
INÉS. El vulgo, siempre es el vulgo;
y la que en algo se estima,
desprecia murmuraciones
que en nada su honor mancillan.
Desde la infancia he vivido
en la clausura sumida,
sin ver más que de las madres
el ropon y la toquilla.
Murió mi padre, y entonces
de allí sacóme el de Urquiza,
para hacerme soportar
sus rancias majaderias.
Hoy ya los veinte he cumplido,
y nécia en verdad sería,
si cuando por todas partes
placer el mundo me brinda,
pusieran coto á mis pasos
pueriles habladurías.
ROB. Pero venga acá, diablillo!
no es ya cosa convenida

que se case con Don Diego?
INÉS. Segun él, sí; yo sumisa
me someto á sus mandatos,
y de este modo, tranquila,
sin temer su vigilancia,
pues en mi afecto confía,
desecho el aburrimiento
como puedo.
ROB. Bien se explica!..
Con tal fin habla sin duda
con Don Juan, por la rejilla;
jurándose amor eterno
sin que el viejo se aperciba?
INÉS. No lo niego!
ROB. Item! Por eso
viene hace ya cuatro dias
otro imberve caballero,
que segun lo que se aplica,
debe tener intenciones
de estudiar astrolojía.
INÉS. Y bien?
ROB. Por Dios enclavado!
Pero no veis que esta vida
no puede seguir así?
¿No veis, señora, que un dia,
si se descubre el pastel,
se arma aquí una tremolina,
y pierde vuestro buennombre
si interviene la justicia?
INÉS. No temas, yo haré las cosas
sin que enterarse consigan.
La fortuna amo en Don Diego
por más que en cincuenta frisa;
en Don Luis la travesura,
y en Don Juan la gallardía;
y si de los tres escucho
de amor las dulces mentiras,
cuando me canse, motivo
les doy á que se despidan,
y en pos de nuevos amores
correr verasme aturdida.
ROB. Mas ved.....
INÉS. Basta, Robustiana!
—Hoy pienso que se descuidan
mis galanes, y no es justo
hacerles más cortesía.
Ven; cuando vengan, que llamen,

si es que hablarme solicitan,

ROB. Pero se oirá desde dentro?

INES. Estamos cerca, descuida. (*Entran las dos.*)

ESCENA II.

DOÑA CLARA, *vestida de hombre* y CORREA, *ambos embozados salen de casa de Don Diego.*

CLARA. Sal pronto, y cierra sin ruido!

COR. Señora del alma mia!
Ved por Dios, lo peligroso
de tamañas correrias!

CLARA. Silencio!

COR. Ved, Doña Clara!...

CLARA. Basta, Correa!

COR. (Si un dia,
sabe Don Diego el negocio,
me va á dar en las costillas
tal zurra, con mi apellido,
que me van á hacer vejigas.....)

CLARA. (Si piensa Don Juan acaso
divertirse á costa mia,
caro ha de salirle el juego.)

COR. Quien dijera, por mi vida,
que una mujer tan honesta
como vos, y tan sencilla,
había de entrometerse
en lance de tal cuantía!

CLARA. Qué quieres? Este es el mundo.

COR. Ya lo veo!

CLARA. Amor obliga!

COR. Y qué pretendeis, haciendo
el amor á la pupila
de vuestro padre?

CLARA. Vengarme
de su vil coquetería;
burlar á ese fementido,
que por nécias fruslerias
pretende, á fuerza de celos,
destrozar el alma mia.

COR. Pues si es por dar celos solo,
no merece tan asidua
atencion.

CLARA. Y tú no sabes,
que donde existen cenizas
para encender una hoguera,

á veces, basta una chispa?

COR. Podrá ser, que yo no entiendo
de esas chisporroterías.

MUSICA.

CLARA. Es el amor un tierno sentimiento
que nuestras almas puras ennoblece,
y que al sumir en dulce arrobamiento
la dicha por do quiera nos ofrece.
Esto es querer
esto es amor,
por él tan solo
suspiro yo.

COR. Es el amor un bárbaro tormento
que descoyunta á aquel que lo padece,
y el que se cansa de quejarse al viento
se pone mústio, feo y palidece.
Esto es querer,
esto es amor,
para el demonio
que lo inventó.

CLARA. Quien lo busca...

COR. Se chamusca!

CLARA. Y es querido...

COR. Se ha lucido!

CLARA. Mil placeres...

COR. Que si quieres!

CLARA. Encontró.

COR. No seré yo!

CLARA. Que olvidando las penas amargas
que en el mundo se suelen sufrir,
vé colmada su dulce esperanza
y respira dichoso y felíz.

COR. Que es por Dios muy pesada la carga,
y su peso no quiero sufrir,
porque solo se ve en lontananza
un martirio feroz y sin fin.

HABLADO.

CLARA. Y tú, qué sabes?

COR. Ni quiero,
qúe el pensarlo me da grima.
—Mas decidme, no temeis
que os conozca la individua?

CLARA. No es posible; una vez sola

me ha visto cuando era niña.

COR. Sí os vió en el balcon!...

CLARA. Bien sabes
que al tenerla por vecina,
comenzaron mis temores,
y siempre que la veía,
para ocultar mis enojos,
me estaba tras la cortina.

COR. Siendo así, no digo nada,
yo por vuestro bien lo hacía.

CLARA. Haz la seña!

COR. (*Dando dos palmadas.*) Hago la seña.
(*Al ruido de las palmadas asoman en la habitacion Doña Inés y Robustiana, quien va á mirar por la cerradura de la puerta.*)

INÉS. (*Saliendo.*) Has escuchado?

ROB. (*Saliendo.*) Sí.

INÉS. Aplica
el ojo á la cerradura
y vé quien es.

ROB. Voy.

CLARA. Remisa
está en salir.

COR. Repitamos
la señal. (*Dando otras dos palmadas.*)

INÉS. No se descuida.

ROB. Es D. Luis.

INÉS. Abre y pregunta.

COR. Ya creo que se aproximan.

ESCENA III.

DOÑA CLARA *y* CORREA *en la calle;* DOÑA INÉS *y* ROBUSTIANA *dentro de la casa.*

ROB. Quién va allá? (*Abriendo la reja.*)

COR. (¡Uf que es la vieja!)
Soy yo, buena Robustiana;
mas traigo de mi amo queja,
porque no sale á la reja
de su amor la soberana.

ROB. Cerca está.

COR. Llámala, pues,
y si quieres, de camino
verme cual siempre cortés,
salte por aquí despues.

ROB. Saldré.

COR. (Pécora!)

ROB. (Ay, ladino!)

INÉS. (*Asomándose.*) Mal hace quien siente enojos
y va á ocultarlos tan lejos,
queriendo darme sonrojos.

CLARA. (*Acercándose.*) Es que la luz de tus ojos
me ciega con sus reflejos.

INÉS. Los cerraré.

CLARA. No, por Dios!
porque si sufro amarguras
yendo de su lumbre en pos,
no contemplando esos dos
luceros, camino á oscuras.

ROB. (*Desde la puerta.*) Ya estoy aquí, seor lacayo.

COR. Bien venida sea la dueña,
que aunque envuelta en negro sayo
en verla mi amor se empeña...
(dividida por un rayo!)

ROB. Tanto me aprecias?

COR. Si á fé;
mas no tan pegada al quicio
de la puerta.

ROB. No,. y por qué?

COR. Porque mirarte no sé
tan cerca del sacrificio.
(*Por Doña Inés y Doña Clara.*)

ROB. Fuera alejarse locura.

COR. No hay peligro.

ROB. Quién lo abona?

COR. Mi respeto y tu cordura.

ROB. Salgo pues.

COR. Mayor ventura
nunca alcanzó mi persona.
(*La coje de una mano y la lleva al otro extremo.*)

INÉS. Tan poco fias?

CLARA. Quién sabe?

COR. Despacio! (*A Robustiana.*)

ROB. (*Caminando.*) Está tan oscuro...

CLARA. Si quieres que el ceño acabe,
accede á darme esa llave
para estar yo más seguro.

INÉS. Toma, pues. (*Le da una llave.*)

CLARA. (*Besándole la mano.*) Calmas mi acceso
de ese modo, ¡prenda amada!...

ROB. Escuchastes?

COR. Leve exceso!

ROB. Un beso sonó!
COR. Es que un beso
á oscuras no vale nada.
ROB. Pero yo debo velar!
COR. Para qué? Inútil quehacer!
De bala que oigas silbar,
y de beso que estallar
escuches, no hay que temer.
Además, pruebas bien claras
daré, que salden mis cuentas;
que están sin luz, no reparas,
y no viéndose las caras,
los pobres andan á tientas.
ROB. Tambien tú, sin luz ninguna,
estás conmigo, y no peno
por ver donde estás. (*Acercándose.*)
COR. (*Retirándose.*) (Fortuna!)
Es que por mi mal, la luna
me da en el rostro de lleno.
ROB. Y me ves bien? (*El mismo juego.*)
COR. Solo á ratos
por verte sufro yo apuros...
Mas no hagas de ello aparatos,
que veo como los gatos,
mejor cuanto más oscuro.
CLARA. Ya que atendiendo á razones
de esta llave me haces dueño,
podrán nuestros corazones,
sin temer murmuraciones,
arrobarse en dulce sueño.
INÉS. Alguien viene!
CLARA. Puede ser!
INÉS. Aléjate.
CLARA. Qué temor
junto á mí puedes tener?
INÉS. Si alguno te acierta á ver
padece en ello mi honor.
CLARA. Adios, pues.
INÉS. (*Cerrando.*) Él te proteja.
ROB. Gente se aproxima. Adios!
COR. (Gracias á Dios que me deja.)
Tan pronto?
ROB. Cerró la reja
y de ella debo ir en pos.
COR. Pues vete, y que otra vez sea
mas larga nuestra entrevista.
ROB. Quiéralo Dios. (Qué conquista!)

(*Robustiana entra en la casa y cierra la puerta.*)

CLARA. Otro galan más, Correa.

COR. Pues á seguirle la pista;
y mucha fortuna tiene
si mis ojos no le ven.

INÉS. (*A Robustiana.*) Aquí el temor me detiene,
por si es D. Juan el que viene
déjame sola.

ROB. (*Marchándose.*) Está bien.

CLARA. De salir bien con mi idea
he de hallar al fin el modo.

COR. Pues no hay que apurarse, ea!
porque, señora, en Correa
hay correa para todo.

CLARA. Junto á esta esquina, forzoso
nos será tender la red.

COR. A ello me atengo gustoso,
que aunque no soy pegajoso
me pegaré á la pared. (*Se esconden.*)

ESCENA IV.

DON DIEGO, DOÑA CLARA *y* CORREA, *ocultos,* INÉS *en su casa.*

DIEGO. Preciso es aprovechar
la ocasion que me depara
la suerte, para venir
á platicar con mi dama.

CLARA. Mi padre! (*Asomándose.*)

COR. (Quien lo diria!
Todo un señor de importancia,
con sus cincuenta del pico
andarse en calaveradas!)

CLARA. (Retirate no te vea.)

DIEGO. Lleguemos á la ventana.

INÉS. Ya se acercan!

DIEGO. (*Llamando.*) Llamaremos,
Abrid, doña Inés!

INÉS. (*Abriendo.*) Quién llama?

DIEGO. Soy yo!

INÉS. Don Diego! A estas horas?...

DIEGO. Sí, bien mio; en el alcázar
hoy me toca de servicio;
y antes de que se cerráran
las puertas, á veros vine
de mi ardiente amor en alas,
que en el fuego de esos ojos

quemándose está mi alma.

INÉS. Fineza, don Diego, es esa
que bien me dice á las claras,
del modo que vuestro afecto
mi tierno cariño paga.

DIEGO. Vuestro honrado y noble padre
cual bravo murió en campaña,
tanta virtud y hermosura
dejándome encomendada,
sin que sospechar pudiese
lo pesado de mi carga.
Enamorado y travieso
siempre fuí desde la infancia,
y al veros, sentí, cual nunca,
de amor la flecha acerada.
Yo gentil, vos hechicera,
yo rendido, y vos prendada,
bien pronto al labio indiscreto
dieron valor las miradas.

INÉS. Ay! Don Diego!

DIEGO. Ay! Doña Inés!
Bien sé de mí estais prendada,
y de amor el estravío
mirar en vos no me extraña;
que siendo el galan tan dulce,
golosa ha de ser la dama;
pero ya saber es fuerza
cuándo pensais que se hagan
nuestras bodas, porque es justo
que tal amor premie el ara.

INÉS. Tened paciencia!

DIEGO. No puedo!

INÉS. Bien espera, quien bien ama!

DIEGO. Mal quiere, quien no pregunta
cuándo terminan sus ansias.

COR. (Tierno el vejete se pone,
y mal á sus años cuadran
palabras de mozalvete,
dichas con voz de carraca.)

DIEGO. Tan pronto?

INÉS. Es fuerza, don Diego,
que no está bien que una dama
su buen nombre comprometa.

DIEGO. Ni yo como cuerdo obrára,
vuestra fama así exponiendo.

INÉS. Entrar podeis en la casa,
que títulos y derechos

teneis para ello.

)IEGO. No bastan,
y además, de esta manera
disfruto mas á mis anchas,
lo que á la fuerza pudiera
tener, logrando por gracia.

NÉS. Como gusteis.

)IEGO. Solamente
os exijo la palabra,
de que cuando venga luego
de retorno, hácia mi casa,
habeis de escuchar mis quejas
un rato á vuestra ventana.

NÉS. (Por prometer nada pierdo.)
Así lo haré si os agrada.

)IEGO. Siendo así, contento parto.

NÉS. Y yo me alejo sin alma,
que arrebatármela supo
esa figura gallarda.

)IEGO. Quede con Dios la hechicera!

NÉS. Con él mi señor se vaya. (*Cerrando la ventana.*)
(Já! já! já! es sin duda alguna
de los tres el de más gracia.) (*Váse.*)

)IEGO. Bien de mi parte la suerte
partidaria se declara,
cuando flechar he podido
de tal manera á mi dama;
verdad es que mi figura
no es todavía tan mala,
y que muchos mozalvetes
tener quisieran mi gracia...
Pobre hija mia! En su lecho
dormirá muy reposada,
sin pensar que mi cariño
procura darle madrastra,
porque olvidados no queden
mi nombre, ni mi prosapia,
convinándolo de modo
que todo se quede en casa.
—Fresca está por Dios la noche,
y no es inútil la capa
para aquel que como yo
padece de gota y de asma.
Oh! travieso Cupidillo,
qué de triunfos me deparas!
Ejem! ejem!... el relente
está visto que me daña. (*Mutis.*)

ESCENA V.

DOÑA CLARA *y* CORREA.

COR. (*Saliendo.*) Gracias á Dios que nos deja
respirar, al fin, con calma.
CLARA. Correa, ahora es necesario
dar principio á nuestra farsa.
Cuando don Juan aquí llegue,
que ya en venir se retrasa,
procura salirle al paso,
y sin mostrar asechanza,
cuéntale, que desde el dia
en que dejóme enojada,
ni de él he vuelto á acordarme,
ni lamento mi desgracia,
ni su nombre he pronunciado,
ni pienso en él para nada.
COR. Eso es cargar mi conciencia
con mentiras, doña Clara,
y para echarlas, preciso
consultar es con el Papa.
CLARA. Deja la charla enfadosa!
COR. Dejo la enfadosa charla!
CLARA. Intenta del mismo modo
despertar celos en su alma,
diciendo que un primo mio,
que há poco llegó de Francia,
de mi hermosura prendado...
(y piensa eres tú quien habla)
mi mano ha pedido á padre
que quiere hacerle esa gracia.
COR. Comprendido; se reduce
mi mision, segun se palpa,
á espabilar el mechero,
quitar la cera gastada,
y desviar la corriente
de aire, que la luz apaga.
Por fortuna fuí monago
en la parroquia cercana,
y en cuestion de ahorrar la cera
nadie, por Dios, me aventaja.
CLARA. Pues bien, ábreme la puerta
porque así dentro de casa
esperar será mas fácil.
COR. Yo me quedo?
CLARA. Sí, mas trata

de verle antes que haya hablado
con Inés, á su ventana.

COR. Está bien.

CLARA. Procura estarte
no muy lejos de la casa,
por si conviene á mis planes
salir de nuevo á campaña.

COR. Se hará como lo habeis dicho.

CLARA. Adios, y á ver si trabajas
el asunto, de manera
que á mis pies rendido caiga. (*Entra en su casa.*)

ESCENA VI.

CORREA.

Pues señor, héme aquí
para matar ilusiones,
y barrenar corazones,
convertido en berbiquí.
¡Oh! mujeres desalmadas,
parientas de Lucifer!...
Es preferible, á mi ver,
tener que andar á estocadas,
porque allí si uno es más diestro
pincha al otro y se la lleva,
pero estas hijas de Eva
dan cuchillada al maestro;
y es enfadoso mirar
como abusan del poder
que tienen, para vencer
sin precision de luchar;
qué influencia sobrehumana
les ha otorgado Luzbel,
contra el hombre, desde aquel
negocio de la manzana?
Por qué nos falta entereza,
dando á sus palabras fé,
y solo al mirar su pié
se nos marcha la cabeza?
Porque amor nos brindan franco
y el negro destino... suegro!
nos hace mirar al negro
mientras nos dan en el blanco.
Mas alguien viene, Dios quiera
que pique el anzuelo el pez...
Volvámonos otra vez
á entrar en la ratonera. (*Se esconde.*)

ESCENA VII.

DON JUAN y *á poco* CORREA.

JUAN. Hoy como ayer, mudo todo,
siempre cerrado el balcon,
sin que encuentre el corazon
de calmar su angustia, modo.
En vano apelé á los celos,
tormento de la mujer,
en vano quise poner
juntos amor y desvelos;
que ó nó mueve sus enojos
ver que á otra mi amor entrego,
ó se tornó en nieve, el fuego
que destellaban sus ojos.
—Ciega pasion, y sin nombre,
su beldad me inspiró un dia,
sin ver cómo escarnecia
el tierno afecto del hombre,
que hoy espera de la suerte,
para término á su daño,
por bálsamo, el desengaño,
y por consuelo la muerte.
Que en el pecho amor sentí,
y al correr tras de sus flores,
abrojos engañadores
entre mis manos cojí.
¿Por qué, mujer desleal,
palabras de amor mentias,
si corriendo el tiempo, habias
de gozarte así en mi mal?

COR. (Esta es la ocasion, salgamos,
y mucho de taconeo.) (*Saliendo.*)

JUAN. ¡Que un hombre se acerca creo!
Quién va?

COR. (Me vió!) Quiénes, vamos?
Decid, y direis mejor,
porque en todos mis asuntos,
siempre caminamos juntos
mi persona y mi valor.

JUAN. Asaz hablador está,
y de no ser un cobarde
hace alarde!

COR. Yo hago alarde
de lo que quiero! (Agua vá!)

JUAN. Vive el cielo, que insolente

no hará que mi puesto ceda.

COR. Despejad, para que pueda
pasar mas cómodamente.

JUAN. (*Desenvainando.*) Si quereis el paso franco
buscad espada y fortuna.

COR. Eh! poco á poco, esa es una
salida de pié de banco.

JUAN. A ver si ese acero alza
como el mio lo desea.

COR. Calle si es Don Juan! (*Haciendo que le reconoce.*)

JUAN. Correa!

COR. El mismo que viste y calza!

JUAN. Por fin logré darte alcance!

COR. Me buscabais?

JUAN. Sí, á fé mia.

COR. Pues... si no es por mí, podia
haber ocurrido un lance. (*Con petulancia.*)

JUAN. Si ayudar quieres mis planes
y ganarte una soldada,
sin que te cueste á tí nada,
puedes calmar mis afanes.

COR. Decid, pues, que ya os escucho.

JUAN. Y Doña Clara?

COR. Tan buena!

JUAN. Pena mucho?

COR. Nada pena!

JUAN. Esta satisfecha?

COR. Mucho!

JUAN. Piensa en mí?

COR. Qué ha de pensar!

JUAN. Pronuncia mi nombre?

COR. (*Señal con la uña en la boca.*) Ni esto!

JUAN. Y está alegre?

COR. Por supuesto!

JUAN. No llora?

COR. Qué ha de llorar!

JUAN. En qué piensa?

COR. Qué se yo!

JUAN. Con que me ha olvidado?

COR. Sí!

JUAN. A quién se lo ha dicho?

COR. A mí!

JUAN. Mas no te equivocas?

COR. No!

JUAN. Infame! Traidora! Infiel!
Pérfida! Falsaria! Aleve!
Quien así se porta, debe

tener en sus venas hiel!
COR. Calmaos, Don Juan!
JUAN. No hay medio!
COR. No es suya toda la culpa!
JUAN. En vano buscas disculpa!
COR. De Francia vino el remedio.
JUAN. Cómo? Esplícate!
COR. Ha llegado
un primo, buscando arrimo,
y entre el padre, ella, y el primo...
JUAN. Concluye!
COR. Se han emprimado!
JUAN. Ay de mí!
COR. Pronto la boda
debe yá tener lugar,
que se debe celebrar
con fausto y...
JUAN. La sangre toda
de ese rival maldecido
he de verter, yo lo abono,
y solo calma mi encono,
mirarle á mis pies tendido.
COR. Mas ved, Don Juan!...
JUAN. Qué razon
podrá hacer que el pecho calle?
Y cómo evitar que estalle
de rabia mi corazon?
Mal hayan tan ruines séres
que Dios por castigo envia,
y mal haya quien se fía
en palabras de mujeres!
COR. Muy bien dicho; fregatrices
compuesto de soliman,
que al fin y al cabo, nos dan...
con la puerta en las narices!
Quién disculpa su rareza
y su estilo... descortés,
de quitarse por los pies
lo que entró por la cabeza?
Solo estas farsas odiosas
nos deben hacer pensar,
lo que se puede esperar
del que hace al revés las cosas.
JUAN. Dí á esa mujer fementida,
cuando la llegues á ver,
que no crea que ha perder
voy por su infámia, la vida.

Que la ódio!
COR. Se lo diré!
JUAN. Que la olvido!
COR. Por supuesto!
JUAN. Y que en fin... que la detesto!
COR. (Y que se continuará!)
Adios!
JUAN. Díle...
COR. Qué le digo?
JUAN. Nada!
COR. Mejor para mí.
JUAN. Pero no; aguarda, sí, sí!
díle!... que yo la maldigo!
COR. (Si sigue así, en conclusion,
va á atentar á su decoro!)
JUAN. Díle ademas! (*transicion.*) ¡que la adoro
con todo mi corazon!
COR. Sereis servido fielmente.
JUAN. Solo en tí, Correa, fío!
COR. (Dios quiera que de este lio
no salga yo al fin caliente.)
(*Entra en la Calle de al lado de la casa.*

ESCENA VIII.

DON JUAN.

Por qué ¡ay de mí! por mi mal
desoye así mi cariño?
Si la busco, como el niño
la sonrisa maternal!
Si yo á mi deber leal
veo en ella mi alegría,
¿por qué se empeña la impía.
en mostrarme sus rigores,
cuando han sido sus amores
el alma, del alma mia?
Por eso, si los gilgueros
escucho entre la enramada,
saludando la alborada
en cánticos placenteros,
cesan mis pesares fieros
con tan dulce melodía,
pues piensa mi fantasía
que por los aires cruzando
me va su pasion, jurando
el alma, del alma mia.
Si veo la flor lozana

que pura en el valle crece,
más gentil cuando la mece
la brisa de la mañana;
al punto, ilusion libiana
nuevo recuerdo me envía,
pues sueño en mi idolatría
que al traer su aróma el viento,
con él me manda su aliento,
el alma, del alma mia!
Si al descender de una loma
oigo el rio murmurando,
al par que en él va apagando
su sed la blanca palóma;
mi pecho angustiado, toma
la ilusion con tal porfía,
que al escuchar la armonía
del agua con loco asceso,
pretendo escuchar el beso
del alma, del alma mia.
Mas si es ella mi tesoro
y el bien que al bien me encamina,
por qué extrañar, si me inclína
mi pasion al bien que adoro?
Cual rápido meteoro
la ve mi melancolía,
y crece de dia en dia
el amor que voy sintiendo,
pues por doquier estoy viendo
el alma del alma mia.

MÚSICA.

Ilusiones de amor placenteras
que halagaron un dia mi ser,
ya marchitas las veo alejarse
para no volver.
Si la fé, que en mi pecho doliente
al mirar muerta ya mi esperanza
pudo un dia fijar mi pasion,
pobre corazon!
Adios mi ventura,
mis sueños adios,
del pecho la calma
para siempre huyó.

ESCENA IX.

Don Juan *y* Doña Inés *que sale á su habitacion.*

Inés. Si no me engaña el deseo,
me pareció sentir ruido
por esta parte; veamos.
Juan. Ay de mí!
Inés. (*Mirando por la reja.*) Un hombre distingo!
Será don Juan?
Juan. De qué sirve
que por lograr mis designios,
á esa necia doña Inés
prodigue amores mentidos?
Ines. El es, sí... don Juan! (*Llamando.*)
Juan. Quién llama?
(Inés!) A tiempo has salido!
Inés. Cómo, don Juan, de ese modo
tan apartado te miro,
cuando tu presencia calma
las penas del pecho mio?
Juan. No tus reproches merezco,
que si me viste en tal sitio,
fué solo que en tí pensando,
y con tu amor abstraido,
ni dónde estaba sabia;
y engolfado en tu cariño,
por no espantar mi ventura,
ni lanzar quise un suspiro.
Inés. Mi afan calmas de manera
que cesa el fiero martirio,
á que dió causa sin duda
tu frialdad y desvío.
Juan. Sí, doña Inés, bien tu pecho
reposar puede tranquilo,
sin que le causen congojas
las asechanzas del mio.
(*Doña Clara entreabre la puerta de su casa y llama á Correa, que estará trás de la esquina; este sale y cierra la puerta, procurando llamar la atencion de doña Inés y don Juan.*)
Clara. Correa! (*Llamando en voz baja.*)
Cor. Señora! (*Idem.*)
Clara. Fuerza
es dar fin al sacrificio;
haz ruido, como fingiendo
que de la casa salimos.

COR. Mas embrollos!
CLARA. Obedece!
COR. Obedecer es mi sino.
CLARA. Aunque veas lo que veas
no te alarmes ni des gritos,
que todas son travesuras
dictadas por el cariño.
INÉS. Veo dos bultos!
JUAN. No temas,
que espada tengo en el cinto,
con la cual se pone coto
á rufianes y atrevidos.
(De casa de Clara salen,
quiera Dios que sea el primo!)

ESCENA X.

Doña INÉS *en su casa, doña* CLARA, *don* JUAN *y* CORREA *en la Calle.*

JUAN. Quién va allá.
CLARA. (*Finjiendo la voz.*) Quién nunca en vano
soporta obstáculo alguno,
y contesta al importuno
con su acero toledano.
INÉS. (Cielos, don Luis!)
JUAN. Vive Dios
que las caras nos veremos.
CLARA. Esa es cuestion que debemos
ventilar solo los dos.
JUAN. Castigar sabré esa audacia
si es que no os falta hidalguía.
CLARA. Bien. (*Con indiferencia.*)
COR. (Dios te salve María!)
JUAN. Salid.
COR. (Llena eres de gracia.)
JUAN. Y de la noche al abrigo,
cada cual con su valor
veremos quien vencedor
sale.
COR. (El Señor es contigo?)
INÈS. Gran Dios!
COR. (Bendita tú eres....)
CLARA. Vamos, y os he de probar
que no me arredra luchar.
COR. (Entre todas las mujeres!)
CLARA. (Este lance es el nomplus!)
INÉS. (Mi honor vá á pagar tributo.)

COR. (Ay!... y bendito es el fruto
de tu vientre, amen Jesús!)
JUAN. Dicho está!
CLARA. Marchemos pues.
(*A Correa.*) (Sígueme!)
COR. (Señora mia,
y si os hace una avería
quién la repara despues?)
(*Salen doña Clara y don Juan.*)
INÉS. Se marchan desafiados!
COR. Sí, señora, por tu amor
van á pincharse!
INÉS. Qué horror.
COR. Dios nos coja confesados! (*Váse corriendo.*)

ESCENA XI.

DOÑA INÉS *y* ROBUSTIANA; *luego doña* CLARA *y* CORREA.

INÉS. Robustiana!
ROB. (*Saliendo.*) Qué se ofrece?
INÉS. Qué van, ay de mí, á matarse!
ROB. Quiénes?
INÉS. Don Juan y don Luis!
ROB. Qué dices? Vírgen del Cármen!
No veis? Lo que yo temia.
Vos sin querer escucharme...
INÉS. No es ocasion de sermones
sino de evitar el lance.
ROB. Y qué hacer?
INÉS Lo sé yo acaso?
Los dos son hombres tenaces,
y no estarán satisfechos
hasta ver correr su sangre.
ROB. Santo Dios!..
INÉS. (*Tomando una resolucion.*) Ven por el manto!
ROB. Qué intentais?
INÉS. Darles alcance,
y evitar con mi presencia
que mi honor así difamen.
ROB. Qué dirá vuestro tutor
si á saber esto llegase?
Ay! qué cabeza más loca!
INÉS. Vamos dentro, no te pares. (*Entran las dos.*)
CLARA. (*Saliendo.*) Corre, Correa!
COR. (*Muy fatigado.*) Ya corro,
que no hay diablo que me alcance!
CLARA. Si nota que no le sigo

acaso venga á buscarme.
COR. Yo pensé que iba de veras.
CLARA. Solo fué para alejarle;
y al revolver una esquina
dejarle plantado.
COR. Lance
fué, que me puso en cuidado,
¡más cielos ya no hay escape!
por allí se acerca un bulto.
CLARA. Descansa; en último trance
me descubro.
COR. No es preciso.
CLARA. Por qué?
COR. Porque es vuestro padre
quien se acerca.
CLARA. Eso es peor.
COR. Yo me encargo de asustarle.
CLARA. Tú?
COR. Sí señora, conozco
de su valor los alcances.

ESCENA XII.

Dichos y don DIEGO.

DIEGO. (De seguro, en la ventana
está la pobre esperándome!...)
COR. Alto allá!
DIEGO. Cómo?
COR. Despeje
si es que no quiere encontrarse
con quien le quite de un tajo
sus años y sus achaques.
DIEGO. Sabeis quién soy?
COR. Lo sospecho.
DIEGO. Voy á mi casa.
COR. Esperarse
á que termine el negocio
que tengo por esta calle,
y podreis pasar entonces.
DIEGO. Encumbrado es mi linaje,
y en calma sufrir no puedo
insultos de los rufianes;
conque á ver, dejadme paso!
COR. Hijo soy yo... de mi padre,
y con mi espada y mis puños
dar con vos pudiera al traste.
DIEGO. Alcalde soy!

COR. Un refran
asegura, que mas vale
ser... aquello...
DIEGO. (*Interrumpiendo.*) Le conozco.
Mas no temeis que os delate
á la ronda?
COR. Ni pensarlo...
Conque, ó atrás, ó adelante!
DIEGO Pero si...
COR. Largo!
DIEGO. Prudencia!
(Mas conveniente es marcharse,
y dar órden á la ronda
de que se acerque á esta calle,
y al que coja, me lo meta
sin compasion en la carcel.)
COR. Conque vamos!...
DIEGO. Al momento.
(Descuida, que ha de pesarte.) (*Váse.*)
COR. (*A doña Clara.*) Ya lo veis!
CLARA. Perfectamente,
mas no es el suyo carácter
para dejar esto así,
y dentro de poco, es fácil
que regrese acompañado.
COR. Pues á casa!
CLARA. No, la llave
que me ha dado Inés, nos pone
á cubierto de un percance.
COR. Adentro, porque ya escucho
pisadas por esta parte.
CLARA. Vamos allá! (*Se dirigen á la puerta y mientras abren, salen de la habitacion doña Inés y Robustiana.*)

ESCENA XIII.

DOÑA CLARA, DOÑA INES, ROBUSTIANA *y* CORREA *en la casa; poco despues, y en córto intérvalo,* DON JUAN *y* DON DIEGO.

INÉS. (*A Robustiana.*) Date prisa,
que acaso lleguemos tarde.
ROB. Andan en la cerradura!
INÉS. Quién vá?
CLARA. (*Entrando con Correa*) Soy yo, no asustarse!
ROB. Dios mio!
INÉS. Ha muerto don Juan?
CLARA. No se llevó á efecto el lance.
ROB. Respiro!

Clara. Pero de nuevo
temo que aquí he de encontrarle.
Tú, Correa, si llamára
por la ventana, le abres,
y Robustiana la puerta,
si es que á la puerta llamase.
Inés. Qué intentas?
Clara. Tu villanía
y tu traicion demostrarle.
Juan. (*Entrando.*) Por Dios que es chasco pesado,
y necio es, sino cobarde,
quien para volver la espalda
vino á excitar mi coraje.
Mas doña Inés, tal vez tema
para su honor un percance,
y és justo tranquilizarla
por mas que su amor me canse.
(*Don Juan llama á la puerta, Correa apaga la luz y Robustiana abre.*)
Rob. Llaman!
Clara. Apagad la luz,
y abrid!
Rob. Que Dios nos ampare!
Clara. Cuidado con advertirle
y hacedle entrar al instante!
Rob. Pasad! (*Abriendo la puerta.*)
Juan. (*Entrando.*) Doña Inés!
(*Coge una mano á Robustiana.*)
Rob. (Me toma
por el ama? Pues dejadle!)
Diego. (*Asomando.*) Si no me engañan los ojos
ya se ha marchado el bergante.
Inés. Don Luis! (*En voz baja y suplicante.*)
Clara. Silencio!
Juan. (*A Robustiana.*) Tus penas
preciso es, Inés, que calmes.
Diego. Lleguemos á la ventana. (*Llamando.*)
Cor. Señora, que llaman!
Clara. Abre!
Diego. Bien mio! (*A Correa.*)
Cor. (El viejo!)
Juan. (*A Robustiana.*) Alma mia!
Diego. Deja que en tu mano estampe
un beso. (*Besándole la mano.*)
Cor. (Atrácate, hijo!)
Clara. Ya se acerca el desenlace. (*Quedan colocados á l izquierda don Juan, teniendo cogida de la mano*

Robustiana, en medio doña Clara y doña Inés, y á la derecha Correa asomado á la ventana; don Diego en la calle y hablando con Correa.)

MÚSICA.

)IEGO. ¿Por qué, mi bien, tus labios
se obstinan en callar,
si tu silencio, hermosa,
matando el alma está?
Por qué escuchar no logro
de nuevo el dulce sí,
cuando la vida paso
dichoso junto á tí? (*Besa la mano á Correa.*)

UAN. No temas alma mia!
Recobra ya la paz,
pues de que no hay peligro
te doy seguridad;
si es que tuviste acaso
algun temor por mí,
amante como nunca
me tienes junto á tí. (*Besa la mano á Robustiana.*)

LARA. (Por Dios que ya me pesa
mi amante terquedad,
que disculparla solo
podrá mi tierno afan.
Los dos equivocados
llegaron hoy aquí,
sin sospechar que puedo
su amor burlar así.)

:S. (Embrollo tan terrible
en qué vendrá á parar?
Las fuerzas me abandonan
y tiemblo á mi pesar.
Por necios devaneos
mi honor sucumbe aquí,
al ver ambos galanes
su amor burlado así.)

R. (Qué viejo mas zoquete!
No cesa de besar,
sin ver que tengo el cútis
igual que un cordoban;
por Dios que ya me canso,
y si prosigue así,
un manoton de marca
le pego en la naríz.)

B. (Jamás me dijo amores
un mozo tan galan,

y á mi pesar, recuerdo
la bella mocedad;
el corazon que helado
por siempre yo creí,
latir de nuevo siento
con fuerza juvenil.

(*La ronda, precedida de un Alcalde, asoma por una esquina, subiendo y bajando sus linternas, vá avanzando poco á poco hasta que cercan á don Diego y se apoderan de él; este, á la luz de las linternas, reconoce á Correa, quien cierra precipitadamente la ventana.*)

ESCENA XIV.

Dichos, Coro y *un Alcalde.*

Coro. Silencio, compañeros,
la calle hay que cercar,
á ver si entre las uñas
cojemos al rufian;
las señas son exactas,
un hombre veo allí; (*Le sorprenden.*)
ya estás entre mis manos,
bribon, ya te cogí.

(*Se apoderan de Don Diego, que forcegea por desasirse.*)

HABLADO.

Alc. Alto, en nombre de la ley!
Cor. La ronda! (*Cerrando la ventana.*)
Diego. Correa!
Alc. Atadle.
Diego. Teneos! (*Volviéndose.*)
Alc. Don Diego Urquiza!
Diego. El mismo, señor Alcalde.
Alc. Dispensad; como habeis dado
órdenes de que al instante
viniésemos á prender
al que hubiera en esta calle...
Diego. Está bien; ahora es preciso
que entremos á todo trance
en esa casa, (*por la de Doña Inés.*)
Alc. Alguaciles,
llamad!
Diego. (Cosa más chocante!
Mi criado en esa reja!...)
Alc. En nombre del Rey! (*Llamando.*)
Cor. (*A Doña Clara.*) Se abre?
Clara. Y qué hacer? (*Correa abre la puerta.*)

Todos entran; á la luz de las linternas se reconocen y Don Juan suelta á Robustiana.)

LC. Pasad, Don Diego.
UAN. Clara aquí? (*Asombrado.*)
IEGO. Mi hija!
UAN. (*Viéndole.*) Su padre!
LARA. Señor!... (*Confusa.*)
OR. Rebentó la mina!
IEGO. Tu en tal casa, y con tal traje?
LARA. Padre!
IEGO. Mucho mi honra téme,
y antes que el furor estalle,
saber quiero mi desgracia
para vengar el ultraje.
LC. Atadle!
LARA. Nada que afrentarme pueda
teneis, señor, que afearme;
el amor causa es de todo;
víctima de sus arranques
probar quise á un fementido
que hace mal en desdeñarme,
por una mujer, que tiene
á docenas los galanes,
pues á los tres prodigaba
del amor mentidas frases.
AN. Tambien vos de vuestro primo
los obsequios escuchasteis.
ARA. No hay tal primo; fuí yo misma
la que, queriendo burlarte,
trató de excitar tu enojo
con objeto de vengarse.
AN. Clara!
GO. Don Juan!
S. Ved, Don Diego!...
GO. He visto ya lo bastante.
N. Yo, señor, que soy la causa
de tal disgusto y tal lance,
justo á mi ver me parece
que procure repararle.
GO. Hablad!
N. Aunque en apariencia,
mi desvío aquí resalte,
no por eso de mi Clara
pude un momento olvidarme;
por darle celos fué todo.
Y hoy que ví su amor constante,
quiero, ya que el mio ha muerto,

en vos hallar otro padre.
DIEGO. Quien mi honor así repara
gran merced me hace al honrarme.
JUAN. No pueden caber reparos
allí donde no hay ultrajes.
ROB. Y Correa, nada dice?
COR. Sí señora, que me place
haber dejado mi nuevo
comercio de antigüedades.
DIEGO. (*A Doña Inés.*) Y vos, que así despreciando
el nombre de vuestro padre,
correis en pos de aventuras
indignas de vuestra clase,
partireis mañana mismo
al convento, en que pasasteis
vuestra infancia!...
CLARA. Yo intercedo!...
DIEGO. No escucho ruegos de nadie;
antes de que asome el dia
dispondreis vuestro equipaje!
INÉS. Justo es, señor, el castigo,
y es mi deber acatarle.
Vamos dentro. (*A Robustiana.*)
ROB. Voy, señora.
(Pues señor, dimos al traste;
siempre me pasa lo mismo!
Cuidado que es suerte infame!) (*Mutis las dos.*)
COR. Hasta el dia en que al infierno
te lleven para tostarte.
CLARA. Tambien con mis travesuras
habeis ganado, vos, padre,
porque amor, en ocasiones,
obliga á hacer disparates.

MUSICA.

CLA. y JUAN. Si del traidor Cupido,
la flecha airada,
en nuestro pecho un dia,
veloz se clava;
tal es su fuerza,
que la paz que gozamos
trueca en pavesas.

TELON.

DO CUADERNO ó RELACION *de las* obras líricas *que se han adqui-*
'esde 1.° *de Agosto de* 1873, *hasta fin de Octubre de* 1876, *propiedad*
BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

utores con letra *bastardilla* pertenecen á otras Galerías; los de letra
son de mi propiedad.

ZARZUELAS.	AUTORES.
Por un cantar, 1 a.	L. Alejo Vidal. M. Tomás Breton.
Mis tres mujeres, 1 a.	L. S. M. Granés. M. Angel Rubio.

OBRAS DRAMATICAS.

l pié de la letra, o. 1.	Don Manuel Breton de los Herreros. Estas obras las tenia á su cargo *D. Alonso Gullon,* y hoy lo están á la de *don Vicente de Lalama.*
'uando de cincuenta pases, o. 3.	
ntre dos amigos, o. 3.	
l abogado de pobres, o. 3.	
lvira y Leandro, o. 3.	
a hermana de leche, o. 3.	
a hipocresía del vicio, o. 3.	
os sentidos corporales, o. 3.	
aría y Leonor, o. 3.	
ocedades, o. 3.	
r una hija, o. 1.	
mper cadenas, 3. a.	Don Luis Blanc, propiedad de la *Biblioteca dramática.*
rnardo el calesero, d. o. 5. a.	
sorteo, d. o. 3. o.	
proscripto, d. o. 1. a.	
s amigos de los pobres, d. o. 4. a.	
s aventureros, d. o. 8. c. y pral.	
verdadera Carmañola, d. o. 3. a.	
pena capital, d. o. 1 a.	
a historia de bohardilla, o. 1.	R. Palomino de Guzman.
Expiacion, d. 4 a.	V. de la Vega.

Vicente Lalama.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*